

Tema 1: Los prisioneros de guerra

Unidad:

I. Base bíblica

2º Reyes 6:21-22

Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? 22 Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores

II. Texto de desarrollo

Romanos 12:17-18

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

III. Introducción

La cultura cristiana debe ser la misma que practicó Jesús con sus discípulos y la que puso por obra la iglesia del principio, en una especie de parentesco no consanguíneo, pero espiritual, ya que somos hijos del mismo Padre, y hermanos entre sí. Si entendemos estos principios rectores del éxito del cristianismo en nosotros, nuestra calidad de vida será grandemente beneficiada y recompensada a la vez, pero para eso indudablemente, hay que eliminar toda toxicidad del corazón, y renunciar a toda la antigua manera de vivir, sabiendo que fuimos rescatados de ella, como dice la Escritura en 1ª Pedro 1: 17-19 *"Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; 18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"*

Para que Dios elimine los condimentos venenosos que traíamos del reino de las tinieblas se necesitan grandes decisiones. Al analizar la petición del apóstol Pablo a los romanos, notamos que estaba pidiendo el pago de un altísimo precio para lograr este cometido, es decir, la renuncia a la cultura, en su totalidad, de la antigua manera de vivir, y la adopción de la cultura del Reino de Dios. Es indudable que las dos culturas son completamente contrapuestas, la una es la cultura del viejo hombre, que necesariamente protege su posición en el gobierno arbitrario de las pasiones y las decisiones que promueven el egoísmo como un culto a sí mismo que, indudablemente desvincula las relaciones armoniosas entre los individuos de la sociedad de ese escenario del mundo. Mientras que la cultura del Reino de Dios se establece alrededor de Jesucristo, como principio de unidad y comunión, buscando amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo.

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Este fundamento escritural que el mismo Señor Jesucristo estableció y que lo está operando el Espíritu Santo en la iglesia hoy en día, debe practicarse con urgencia en la iglesia local y en el cuerpo de Cristo, es precisamente en ese ambiente acogedor, saludable, sano, y en una esfera de amor sin condiciones que los creyentes se desarrollan apropiadamente en el vínculo de la paz; desde luego, esta relación elimina de tajo, las clases sociales y las diferencias económicas y raciales.

Es de advertir que el resquebrajamiento de la cultura antigua va a enfrentar una encarnizada oposición del hombre viejo, y del reino en sí que procura mantener a los santos bajo su control, aprovechando el desconocimiento de la Palabra, y la falta de practicidad, que debe ser inmediata a su conocimiento.

En esta cultura del Reino de Dios no debe haber malas retribuciones por las actitudes que, normalmente se dan en la relación diaria con los hermanos y con los no convertidos, sino que debe establecerse un parámetro rector inmovible para el trato indiscriminado a los semejantes.

Proverbios 3:4

Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

Las leyes de la guerra, sobre todo en Israel, donde se observaba un componente del temor de Dios, no permitían la ejecución de los prisioneros de guerra, sino que se les daba un trato diferente; desde luego que no en todos los casos, que fue un milagro que Dios les permitió capturar al ejército enemigo de Asiria, que era de carne y sangre. Cuanto más en nuestros tiempos, no debemos tener enemigos de carne y sangre, sino solo en el ámbito espiritual.

1. No pagar mal por mal

El tiempo de la iglesia es, indudablemente, el más elevado en cuanto a lo que Dios espera de su pueblo, por el tipo de demandas que hay acerca de la conducta de los nacidos de nuevo y participantes de la naturaleza de Dios. La instrucción sobre la relación con los semejantes, en cuanto dependa de uno, es a estar en paz con todos. Es un alto estándar el que Dios espera de su pueblo, puesto que la procedencia de este pueblo, que es de toda lengua, pueblo, tribu y nación, es el reino de las tinieblas, donde la venganza es el idioma principal para resolver las diferencias, pero en Cristo es el perdón, el mecanismo para nivelar las diferencias y saldar las cuentas pendientes.

Se tiene que reconocer que en las iglesias locales hay muchas discordias aún entre hermanos, sin embargo, lo que las Escrituras demandan de este pueblo, perdonado por gracia, a través de la fe, es que de la manera que Dios perdonó el pecado de cada uno, asimismo, se nos demanda perdonar a nuestros semejantes.

Mateo 18:32-35

Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? 34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

A la luz de esta parábola entendemos, con claridad, que las expectativas de Dios en cuanto a la práctica del mecanismo del perdón entre hermanos y semejantes son altas y de riguroso cumplimiento. Esta es la razón por la cual hay muchas personas cautivas

en amarguras y resentimientos en las congregaciones locales, porque no alcanzan a comprender la gracia De Dios para poderla canalizar a sus semejantes.

2. Procurad lo bueno

La iglesia del principio puede ser el mejor ejemplo de las intenciones de un corazón limpio y puro, con la frescura del Espíritu Santo en su reciente descenso. Ellos diseñaron, de manera espontánea, la estructura de las iglesias locales, de acuerdo con las necesidades que se presentaban en la sociedad judía, de modo que los nichos de siembra del Evangelio fueron aquellos donde había profundas carencias, necesidades, dolor, angustia y aflicción.

La mención de las viudas y los huérfanos en la iglesia del principio no la podemos dimensionar en nuestros días, sin embargo, era tan grande el número de estos segmentos desposeídos, sin capacidad de auto sustentarse que los hermanos que poseían heredades las vendían voluntariamente, y traían el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, para que la predicación del Evangelio no fuera únicamente información, ni siquiera solo salvación, sino la satisfacción integral de las necesidades humanas.

El ambiente que rodeaba a la iglesia de aquellos días era violento y adverso a la doctrina del Evangelio de Jesucristo, sin embargo, la proyección social espontánea y necesaria, como respuesta a las necesidades de las personas, sirvió en gran manera de escudo para los apóstoles y para las iglesias locales, en los países gobernados por el imperio romano.

La iglesia debe ser salir de las cuatro paredes de donde se reúne para llevar, primeramente, el Reino de Dios y su justicia, y, de ser posible, ayudarles en sus necesidades. La iglesia actual se ha atrincherado en los edificios donde funciona, pero el trabajo de los santos no está solamente al interior de la iglesia profesante, sino también hacia afuera, al mundo que clama por sus dolencias y necesidades.

3. Seguid la paz

Es muy probable que el vínculo más caro entre hermanos en la iglesia, e incluso hacia los seres humanos no convertidos, es la paz, porque se necesita una dosis no pequeña de amor, para poder sobrellevar los errores de los demás, y nuestros propios errores. Es indudable que los tejidos sociales de nuestro tiempo están completamente descoyuntados y las relaciones humanas destruidas.

La iglesia de Cristo es la única institución teocrática que está conectada orgánicamente con la fuente del Amor y la Paz. La acción del Espíritu Santo, como canal principal de esas virtudes de la naturaleza de Dios, indudablemente espera que la transmisión de esta provisión celestial no se quede en el egocéntrico pueblo cristiano que ha dejado, de alguna manera, su esfuerzo, por ser un buen conductor de aquellas saludables medicinas del cielo para los hombres.

Romanos 14:18

Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

Conclusión

Lucas 4:18-19

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ A predicar el año agradable del Señor.